

Edipo rey Antígona

SÓFOCLES

La estación





Antígona





Personajes



ANTÍGONA

ISMENA

CORO DE ANCIANOS TEBANOS

CREONTE

GUARDIÁN

HEMÓN

TIRESIAS

MENSAJERO

EURÍDICE

MENSAJERO DEL PALACIO



Prólogo

(La acción tiene lugar delante del palacio de Tebas, poco antes del amanecer. Salen del palacio ANTÍGONA e ISMENA).

ANTÍGONA. Ismena, querida hermana de mi misma sangre, ¿acaso sabes cuál de las desventuras que heredamos de Edipo¹ va a dejar de llevar a cabo Zeus² con nosotras mientras estamos aún vivas? No existe dolor, tristeza, vergüenza ni deshonor que yo no pueda contar entre tus males y los míos. Y ahora, ¿qué es ese nuevo decreto³ que dicen que acaba de dar a conocer el jefe⁴ para toda la ciudad? ¿Has oído hablar de él? ¿Sabes de qué trata? ¿O no ves las desgracias que preparan los enemigos contra nuestros seres queridos?

ISMENA. A mí, Antígona, no me ha llegado ninguna noticia, ni agradable ni dolorosa, después de que ambas fuimos privadas de nuestros dos hermanos,⁵ que murieron en un solo día uno a manos del otro. Desde que anoche se retiró el ejército de los argivos,⁶ no me enteré de nada que pueda hacerme ni más feliz ni más desdichada.

ANTÍGONA. Ya lo sabía. Y por eso te he traído fuera del palacio, para que solo tú me oigas.

ISMENA. ¿Qué pasa? Es evidente que tienes una preocupación.

ANTÍGONA. ¿No consideró Creonte que uno de nuestros hermanos es digno de sepultura y que el otro es indigno de ella? A Eteocles, según dicen, mandó enterrarlo bajo tierra para que sea honrado entre los muertos de allá abajo. En cambio, a Polinices, que murió miserablemente, dicen que ordenó mediante mandato público que nadie le dé sepultura ni lo llore, y que lo dejen sin lágrimas ni enterramiento, como presa para las aves rapaces que lo contemplan deseosas de alimentarse con su carne. Estas cosas, dicen, ordenó el buen Creonte⁷ para ti y para mí, y viene hacia aquí para anunciarlas claramente ante quienes no las sepan. Y no considera que la cuestión sea de poca importancia; al contrario, está

1 Las **desventuras que heredamos de Edipo** es una frase que se refiere a la maldición que pesaba sobre la casa de los descendientes de Lábdaco, el abuelo de Edipo. Lábdaco estaba maldito por haberse opuesto al culto de Dionisos.

2 Zeus es el dios principal del Olimpo: gobierna sobre el cielo y la tierra.

3 Un **decreto**, en griego *kérygma*, era un edicto que se pregonaba calle por calle mediante heraldos.

4 El **jefe** es Creonte, tío de Antígona e Ismena. Creonte queda a cargo del gobierno tras la muerte de los hijos varones de Edipo.

5 Los **hermanos** de Antígona e Ismena eran Polinices y Eteocles.

6 Los **argivos** eran los nacidos en Argos; aquí hace referencia al ejército convocado por Polinices para atacar Tebas.

7 Nótese la ironía en referirse a Creonte como **el buen Creonte**.

decretado que quien desobedezca deberá morir lapidado⁸ ante toda la ciudad. Esto es lo que quería comunicarte, y pronto vas a poder demostrar si eres bien nacida, o si eres cobarde, aunque descieras de nobles.

ISMENA. Pero si así son las cosas, ¿qué ventaja podría sacar yo, haga lo que haga?

ANTÍGONA. Decide si quieres ayudarme y trabajar conmigo.

ISMENA. ¿En qué? ¿Qué piensas hacer?

ANTÍGONA. ¿Vas a ayudarme a levantar el cadáver?

ISMENA. ¿Acaso planeas enterrarlo,⁹ a pesar de que está prohibido para la ciudad?

ANTÍGONA. Sí. Es mi hermano, y también el tuyo, aunque no te guste. A mí nadie podrá acusarme de traición.

ISMENA. ¡Desdichada! ¿Aunque lo haya prohibido Creonte?¹⁰

ANTÍGONA. Él no tiene ninguna autoridad para separarme de los míos.

ISMENA. ¡Ay, hermana! Recuerda cómo murió nuestro padre, odiado y sin honor, después de herirse con sus propias manos los dos ojos a causa de sus faltas. Y recuerda también cómo su madre¹¹ y esposa, pues ambos nombres se le pueden dar, puso fin a su vida ahorcándose con unas cuerdas trenzadas. Por último, mira cómo nuestros hermanos, luego de darse muerte el uno al otro en un solo día, cumplieron un destino común. Y ahora piensa de qué manera infeliz moriremos nosotras dos, que hemos quedado solas, si, despreciando la ley, nos oponemos al decreto o al poder del jefe. Hay que tener en cuenta que somos mujeres, que no estamos hechas para luchar contra los hombres; y además, que nos mandan los que tienen más poder y por eso debemos obedecer estas cosas y otras aún más dolorosas que estas, si hace falta. Por mi parte, pidiendo a los muertos que me perdonen porque estoy obligada a cumplir la ley, obedeceré a los que tienen el poder. No tiene sentido hacer lo que está por encima de nuestras fuerzas.

8 Lapidado significa "muerto a pedradas".

9 El enterramiento del cadáver era importante, ya que solo las almas cuyos cuerpos habían recibido correcta sepultura tenían acceso al Hades, es decir, el mundo de los muertos. Quienes permanecían insepultos no pertenecían al mundo de los vivos ni al de los muertos, por lo cual su alma vagaba eternamente.

10 El padre de Antígona e Ismena era Edipo.

11 La madre de Edipo era Yocasta, que también fue su esposa. De esa unión nacieron Polinices, Eteocles, Antígona e Ismena.

ANTÍGONA. No te lo puedo ordenar y, aunque luego quisieras ayudarme, ya no me sería grata tu colaboración. Haz lo que quieras. Yo lo enterraré. Será hermoso morir por hacerlo. Yaceré junto al que amo, amada por él, luego de cometer un piadoso delito, porque es más largo el tiempo que debo agradar a los de abajo que a los que están aquí. Allí descansaré para siempre. Tú, si te parece bien, desprecia lo que es valioso para los dioses.

ISMENA. Yo no lo desprecio, pero no soy capaz de actuar contra la voluntad de los ciudadanos.

ANTÍGONA. Puedes poner ese pretexto. Yo me iré a sepultar a mi hermano querido.

ISMENA. ¡Ay, desdichada! ¡Cuánto temo por ti!

ANTÍGONA. No te preocupes por mí. Preocúpate por tu propio destino.

ISMENA. Pero no le reveles este plan a nadie; mantenlo en secreto, que yo también lo haré.

ANTÍGONA. ¡Ah, puedes gritarlo! Me serás más odiosa si te callas, si no lo divulgas ante todos.

ISMENA. Tienes un corazón ardiente para los que están helados.

ANTÍGONA. Sé que así agrado a quienes me importa agradar.

ISMENA. Si al menos pudieras... Pero deseas cosas imposibles.

ANTÍGONA. En cuanto me falten las fuerzas, lo dejaré.

ISMENA. No conviene perseguir lo imposible.

ANTÍGONA. Si hablas de ese modo, serás odiosa para mí y te harás odiosa con razón para el que está muerto. Así que deja que yo y mi imprudencia corramos este riesgo. No me ocurrirá nada más grave que morir con honor.

ISMENA. Está bien. Hazlo, si estás decidida. Pero debes saber que tu conducta es insensata, aunque resulte grata para los seres queridos.

(ANTÍGONA se aleja hacia el campo. ISMENA entra en el palacio. Amanece. Aparece en escena el CORO).

Yaceré junto al que amo, amada por él, luego de cometer un piadoso delito, porque es más largo el tiempo que debo agradar a los de abajo que a los que están aquí.

12 Dirce es el nombre de un río que corría al oeste de Tebas; por lo tanto, el sol no podía alumbrarlo al amanecer, como dice el texto.

13 El guerrero de blanco escudo hace referencia al ejército que había venido de Argos para apoyar a Polinices.

14 Ares, hijo de Zeus y Hera, era el dios de la guerra.

15 El dragón es el símbolo de Tebas. Cuenta el mito que los tebanos surgieron de los dientes de dragón sembrados por Cadmo, fundador legendario de la ciudad.

16 Los dos desdichados son Eteocles y Polinices. Tras la muerte de Edipo, los dos hermanos se debían turnar anualmente en el gobierno de Tebas. Cuando Eteocles se niega a entregar el mando, Polinices se alía con los argivos para atacar la ciudad. En la lucha, los dos hermanos se dan muerte mutuamente.

Párido

Estrofa 1.^a

CORO. Rayo de sol, la luz más hermosa de todas las que han brillado sobre Tebas, la de las siete puertas, por fin apareciste, ojo del dorado día, luego de pasar sobre la corriente del Dirce.¹² Al guerrero de blanco escudo¹³ que vino de Argos con todo su armamento, lo perseguiste como a un presuroso fugitivo en su precipitada carrera. A este ejército Polinices lo condujo contra nuestra tierra, exaltado por equívocas discordias. Dando agudos chillidos, se lanzó sobre nuestra tierra como un águila cubierta con plumas de blanca nieve, con muchísimas armas y llevando cascos adornados con crines de caballos.

Antistrofa 1.^a

Voló sobre nuestros techos, y luego de abrir sus fauces en torno a los accesos de las siete puertas con lanzas deseosas de muerte, se marchó antes de saciar su sed con nuestra sangre y antes de que el fuego de las antorchas se apoderara de las torres que coronan la ciudad. Tan fuerte fue el estrépito de Ares¹⁴ que se extendió a sus espaldas, obra del dragón¹⁵ adversario, difícil de superar. Zeus detesta las amenazas pronunciadas por una boca altanera y, al ver que ellos avanzan en gran correntada, confiados en el dorado estrépito de sus armas, rechaza con su rayo a quien se disponía a gritar victoria desde lo alto de las murallas.

Estrofa 2.^a

Y sobre la dura tierra cayó, fulminado, el portador del fuego, que, llevado por su frenético impulso, resoplaba con la fuerza de vientos enfrentados. Pero las cosas ocurrieron de otro modo, y el gran Ares impetuoso le dio a cada cual lo suyo repartiéndole golpes con fuerza. Los siete capitanes, apostados ante las siete puertas, enfrentándose a otros siete, dejaron todo su armamento como tributo a Zeus victorioso. Todos huyeron, excepto los dos desdichados¹⁶ que, nacidos de un mismo padre y de una misma madre, tras colocar en posición sus lanzas poderosas, obtuvieron ambos una muerte en común.

Creo que la salvación de la patria es nuestra salvación y que, navegando en ella rectamente, nunca nos faltarán amigos.

desgracia se acerca a los ciudadanos, ni jamás tendría por amigo mío a un enemigo de este país. Creo, en efecto, que la salvación de la patria es nuestra salvación y que, navegando en ella rectamente, nunca nos faltarán amigos. Con estas normas espero engrandecer la ciudad. Y basándome en estos principios, acabo de hacer proclamar un edicto referido a los hijos de Edipo. A Eteocles, que murió luchando a favor de la ciudad manejando la lanza de manera inigualable, dispongo que se lo sepulte en una tumba y que se realicen en su honor todos los ritos sagrados que acompañan abajo a los héroes muertos. Pero con respecto a su hermano Polinices, que volvió del exilio con la intención de arrasar con el fuego la tierra de sus padres y los dioses de su estirpe, alimentarse de la sangre de sus compatriotas y llevárselos como esclavos, he decidido que nadie lo honre con una tumba ni lo llore. ¡Que se lo deje sin sepultura y que su cuerpo sea alimento de las aves de rapiña y de los perros, para que ofrezca un espectáculo horrible a la vista! Esta es mi decisión. En lo que a mí hace, los malvados jamás recibirán más honores que los hombres de bien. Al contrario, quien tenga buenos sentimientos para con esta ciudad recibirá todos los honores tanto en vida como después de muerto.

CORIFEO. Esto es lo que has decidido hacer, hijo de Meneceo, con el que es enemigo y con el que es amigo de la ciudad. Está en tus manos valerte de las leyes, tanto sobre los muertos como sobre los que estamos vivos.

CREONTE. Ahora ordeno que prestéis atención para que se cumpla lo que he dicho.

CORIFEO. Encarga esta tarea a otro más joven que nosotros.

CREONTE. Ya están apostados los guardianes cerca del cadáver.

CORIFEO. ¿Qué otra cosa quieres encargarnos?

CREONTE. Que seáis inflexibles con los que desobedezcan mis órdenes.

CORIFEO. Nadie es tan loco como para desear la muerte.

CREONTE. Y ese, precisamente, será el precio que deberá

pagar el que desobedezca. Pero la expectativa de ganancias muchas veces hace que los hombres pierdan la cabeza.

(Entra un GUARDIÁN; es uno de los que vigilan el cadáver de Polinices).

GUARDIÁN. Rey, no puedo decir que llego sin aliento por haber venido ligero, pues me detuve muchas veces a pensar, y me daba vuelta para volverme en medio del camino. Mi ánimo me hablaba muchas veces y me decía: “Desventurado, ¿por qué vas adonde recibirás un castigo en cuanto llegues? Infortunado, ¿ahora te detienes? Y si Creonte se entera de esto por otro hombre, ¿cómo escaparás del castigo?”. Dán-doles vueltas a estos pensamientos venía lentamente, y así un camino corto se hace largo. Por fin, sin embargo, ganó la idea de presentarme ante ti. Y aunque no pueda explicar nada, igual hablaré. Porque vengo aferrado a la esperanza de no sufrir otra cosa que lo que esté decretado en mi suerte.

CREONTE. ¿Qué es lo que te tiene tan inquieto?

GUARDIÁN. Quiero hablarte primero de lo que a mí respecta. Porque el hecho no lo hice yo, ni vi quién lo hizo, y no sería justo que yo resulte castigado por ello.

CREONTE. Piensas mucho y le das muchas vueltas al asunto. Está claro que vas a anunciar algo malo.

GUARDIÁN. Las noticias tremendas producen una gran vacilación.

CREONTE. ¿Hablarás de una vez y después de dar el mensaje te irás lejos de aquí?

GUARDIÁN. Ya te lo digo: alguien ha dado sepultura al cadáver y, después de esparcir seco polvo sobre el cuerpo y cumplir los ritos necesarios, ha huido.

CREONTE. ¿Qué dices? ¿Qué hombre es el que se ha atrevido a eso?

GUARDIÁN. No lo sé. Allí no había golpe de pala ni restos de tierra removida con la azada. El suelo está duro y compacto, sin huellas de ruedas de carro. El culpable no dejó ninguna señal.

Cuando el primer centinela de la mañana nos lo mostró, a todos nos invadió un penoso asombro, pues el cadáver había desaparecido, no enterrado, sino cubierto por un fino polvo, como si alguien hubiese querido evitar el sacrilegio. No se veían señales de fiera ni de perro alguno que hubiese venido para arrastrarlo. Entonces estallaron los insultos acusándonos unos a otros, y se habría generado al final una pelea sin que hubiera nadie para impedirlo. Cada uno era el culpable a los ojos del otro, pero nadie lo era claramente, y todos decían no saber nada. Estábamos dispuestos a tomar metales al rojo vivo con las manos, a pasar a través del fuego y a jurar por los dioses que no lo habíamos hecho ni conocíamos al que había planeado la acción ni al que la había ejecutado. Por fin, como la investigación no avanzaba, habló uno y nos hizo inclinar la cabeza al suelo por el miedo: no sabíamos qué contestarle, ni cómo actuaríamos para tener éxito. La propuesta era que había que avisarte de este hecho y que no te lo ocultaríamos. La idea fue aprobada y la suerte me condenó a mí, desdichado, a cargar con esta buena noticia.¹⁹ Aquí estoy, contra mi voluntad y contra la tuya, ya lo sé, porque nadie quiere a un mensajero que trae malas noticias.

CORIFEO. Rey, desde hace un rato mis pensamientos se preguntan si esto no es obra de los dioses.

CREONTE. Detente antes de llenarme de indignación con tus palabras, si no quieres que te tomen por insensato además de viejo. Es intolerable que afirmes que los dioses sienten preocupación por ese cadáver. ¿Piensas que para honrarlo como a un benefactor iban a enterrar al que vino a incendiar sus templos rodeados de columnas y las ofrendas que se les hacen, así como a destruir su tierra y las leyes? ¿Has visto que los dioses den honra a los malvados? No puede ser. Pero, en cambio, algunos ciudadanos que están en desacuerdo con mi edicto murmuran contra mí a escondidas, sacudiendo la cabeza, pues no quieren someter el cuello bajo el yugo, como corresponde. Sé bien que algunos, inducidos por el soborno de aquellos, son los que han hecho esto. Pues

¹⁹ Nótese la ironía del guardián al hablar de **buena noticia** para referirse al hecho que acaba de comunicar.

ninguna institución humana es peor que el dinero: él destruye las ciudades y hace salir a los hombres de sus casas; él trastoca los pensamientos nobles para convertirlos en acciones vergonzosas; él enseñó a los hombres el camino del crimen y los llevó a cometer acciones impías. Pero todos los que hicieron estas cosas por una paga terminaron, tarde o temprano, recibiendo un castigo. Y si Zeus aún sigue siendo objeto de mi veneración, tened presente esto, y lo digo bajo juramento: si no encontráis al que efectuó este enterramiento y lo traéis ante mi presencia, no os bastará solo la muerte, pues seréis colgados vivos hasta confesar esta insolencia, para que, sabiendo de dónde se debe adquirir ganancia, la obtengáis en el futuro y aprendáis, de una vez por todas, que no se debe buscar el provecho con cualquier acción. Así veréis que las ganancias ilícitas llevan a la perdición y no a la salvación.

GUARDIÁN. ¿Me permites decir algo, o ya me retiro?

CREONTE. ¿No te das cuenta de que también ahora me irritan tus palabras?

GUARDIÁN. ¿Te molestan en los oídos o en el alma?

CREONTE. ¿Para qué quieres determinar el lugar de mi aflicción?

GUARDIÁN. El culpable te aflige el alma, yo solamente ofendo tus oídos.

CREONTE. ¡Ah, está claro que eres un charlatán de nacimiento!

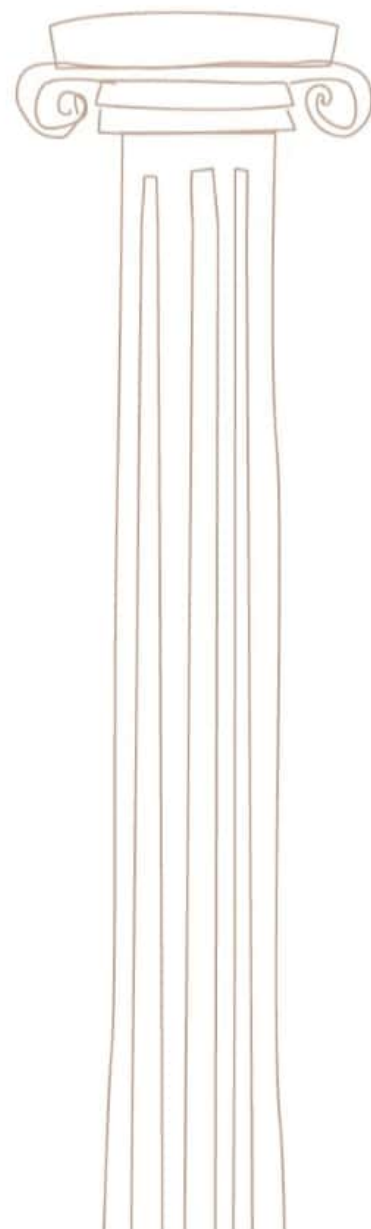
GUARDIÁN. Pero ese crimen no lo cometí yo.

CREONTE. Sí. Y, al hacerlo, entregaste tu alma por dinero.

GUARDIÁN. ¡Ay! Es terrible, para quien tiene una sospecha, que esta resulte falsa.

CREONTE. No te quieras pasar de sutil con mis sospechas. ¡Si no me traéis a los autores del delito, tendréis que afirmar ante todos que las ganancias deshonorosas producen grandes infortunios!

(CREONTE entra en el palacio).



GUARDIÁN. ¡Sí, que se descubra al culpable, sobre todo! Pero, tanto si es capturado como si no lo es, pues eso lo decidirá la fortuna, no me verás volver por aquí nunca más. Y ahora que me voy vivo, en contra de mi esperanza y de mis temores, debo dar muchas gracias a los dioses.

(El GUARDIÁN se retira).

Existen muchas cosas asombrosas, pero nada es más admirable que el hombre.

Estásimo 1

Estrofa 1.^a

CORO. Existen muchas cosas asombrosas, pero nada es más admirable que el hombre. Él cruza el mar espumoso impulsado por el viento del sur,²⁰ surcando las rugientes olas, y a la más poderosa de las diosas, la imperecedera e inagotable Tierra, él la labra sin descanso año tras año, con el ir y venir de los arados arrastrados con la ayuda de los caballos.

Antistrofa 1.^a

El hombre ingenioso captura, envolviéndolas con sus redes tejidas, a la especie de los confiados pájaros, así como a las razas de fieras temibles y a la familia de los seres marinos. Con su astucia domina al animal salvaje que va por los montes, y somete con el yugo que rodea la cerviz²¹ al caballo de espesas crines y al infatigable toro que habita en las montañas.

Estrofa 2.^a

Él se adiestró en el lenguaje y en el alado pensamiento, y se enseñó las costumbre civilizadas. También aprendió a resguardarse de los dardos de los penosos hielos y del azote de las lluvias en la intemperie. Y porque es fecundo en recursos, estos nunca le faltarán en ningún momento. Solo del Hades²² no hallará escapatoria, aunque haya encontrado las maneras de curar las enfermedades que no tenían remedio.

Antistrofa 2.^a

Dueño de una inventiva que va más allá de lo imaginable, a veces la encamina hacia el mal y otras veces hacia el bien.

²⁰ Noto es el nombre que recibe el viento del sur en Grecia. Cuando soplaba en invierno producía tormentas que hacían peligrosa la navegación.

²¹ La cerviz es la parte dorsal del cuello.

²² Hades es, a la vez, el nombre del dios de los muertos y de su morada subterránea. Aquí el nombre se usa para referirse, en general, a la muerte.

Si une el respeto a las leyes de la tierra y la justicia jurada a los dioses, se distingue sobre todos en la ciudad. Por el contrario, es indigno de su patria si se entrega a la maldad por osadía. ¡Que el que actúa así jamás se siente en mi hogar ni comparta mis pensamientos!

Episodio II

(Entra el GUARDIÁN arrastrando a ANTÍGONA).

CORIFEO. Estoy atónito ante este un prodigio divino. ¿Cómo puedo negar que esta es la joven Antígona, si yo la conozco? ¡Oh, desdichada hija del desdichado padre Edipo! ¿Qué pasa? ¿Te traen porque has desobedecido las leyes del rey y te han sorprendido cometiendo una imprudencia?

GUARDIÁN. Esta es la que lo ha hecho. La apresamos cuando estaba dándole sepultura. Pero ¿dónde está Creonte?

CORIFEO. A tiempo vuelve a salir del palacio.

(CREONTE sale del palacio).

CREONTE. ¿Qué pasa? ¿Por qué dices que llego a tiempo?

GUARDIÁN. Rey, los mortales no pueden jurar nada, pues la reflexión luego desmiente el primer propósito. Yo me había prometido no volver, después de las amenazas que descargaste sobre mí. Pero la alegría que llega cuando menos se la espera no tiene comparación con ningún otro placer. Por eso vengo, aunque había jurado que no lo haría, para traer a esta joven, que fue apresada cuando preparaba el entierro. Y esta vez no se decidió por sorteo, sino que el hallazgo fue mío y de ningún otro. Y ahora, rey, ocúpate de ella, júzgalas y hazlas confesar como quieras. Es justo que yo me libere de esta carga.

CREONTE. A esta que traes, ¿dónde y cómo la apresaste?

GUARDIÁN. Ella misma estaba enterrando el cadáver. Ya lo sabes todo.

CREONTE. ¿Comprendes lo que dices y afirmas la verdad?

GUARDIÁN. Sí, porque la he visto enterrar al cadáver que tú habías prohibido enterrar. ¿Es que no hablo claramente?

CREONTE. ¿Y cómo fue vista y sorprendida?

GUARDIÁN. El hecho ocurrió así: cuando volvimos, después de haber recibido tus tremendas amenazas, barrimos toda la tierra que cubría el cadáver y dejamos bien descubierto el cuerpo, que ya se estaba descomponiendo. Después nos sentamos en lo alto de la colina, al resguardo del viento, para evitar que llegase a nosotros el mal olor que despedía. Allí cada uno de nosotros incitaba al otro con duras palabras para no descuidar la vigilancia. Un buen rato estuvimos así, hasta que el brillante círculo del sol llegó al medio del cielo y el calor se hizo abrasador. Y entonces, de repente, un viento impetuoso levantó del suelo un remolino de tierra, calamidad celestial, que llenó la llanura, destrozó el follaje de los árboles del bosque y oscureció el ancho cielo. Nosotros aguantamos con los ojos cerrados ese azote de los dioses. Cuando terminó, mucho después, fue posible ver a la muchacha. Se lamentaba con gritos agudos como los del pájaro desconsolado que encuentra el nido vacío, despojado de sus pichones. De igual manera ella, al ver que el cadáver estaba descubierto, estalló en sollozos y empezó a lanzar maldiciones contra los que habían realizado esa acción. Enseguida llevó con sus manos polvo seco y, de un vaso de bronce bien forjado, vertió sobre el cadáver una triple libación.²³ Nosotros, al verla, nos lanzamos sobre ella e inmediatamente la capturamos, sin que diese muestras de miedo. La interrogamos sobre lo que había hecho antes y lo que acababa de hacer, y no negó nada. Yo sentía alegría y pena a la vez. Porque es agradable escapar uno mismo de las desgracias, pero es triste conducir hacia ellas a los seres queridos. Pero, en fin, estos sentimientos son para mí menos importantes que mi propia salvación.

CREONTE. (*Dirigiéndose a ANTÍGONA*). Eh, tú, la que inclina la frente hacia el suelo, ¿confirmas o niegas haber hecho lo que él dice?

23 La triple libación consistía en derramar determinados líquidos como parte del ritual para honrar a los difuntos. La primera se hacía con leche y miel, la segunda con vino y la tercera con agua.

ANTÍGONA. Afirmo que lo hice y no tengo por qué negarlo.

CREONTE. (Al GUARDIÁN). Tú puedes irte adonde quieras. Quedas libre de la grave acusación. (El GUARDIÁN se retira. A ANTÍGONA de nuevo). Y tú dime sin vueltas: ¿sabías que había un edicto que prohibía hacer esto?

ANTÍGONA. (Levanta la vista y mira a CREONTE). Lo sabía. ¿Cómo no iba a saberlo, si lo habían proclamado públicamente?

CREONTE. ¿Y aun así te atreviste a desafiar la ley?

ANTÍGONA. Sí, porque no fue Zeus el que mandó promulgarla, ni tampoco fue la Justicia²⁴ que habita con los dioses subterráneos la que dio a conocer esos decretos para los hombres. No creí que tus proclamas, siendo tú mortal, tuvieran tanto poder como para estar por encima de las leyes no escritas e inmutables de los dioses. Porque estas leyes no son de hoy ni de ayer, sino de siempre, y nadie sabe cuándo aparecieron. Yo no iba a ser castigada a causa de ellas ante los dioses por miedo a la arrogancia de un hombre. Sabía que iba a morir, ¿cómo no iba a saberlo?, aunque tú no lo hubieras anunciado. Y si muero antes de tiempo, a esto yo lo llamo ganancia. Porque quien vive, como yo, en medio de desgracias innumerables, ¿cómo no va a considerar ventajosa la muerte? Así que a mí no me duele correr esa suerte. Pero si hubiera permitido que el cuerpo del que nació de la misma madre que yo quedara insepulto, eso sí que me dolería. Por esto, en cambio, no me aflijo. Y si te parece que estoy haciendo una locura, puede ser que sea un loco el que me trata de loca.

CORIFEEO. Así muestra su voluntad inflexible la muchacha que nació de un padre inflexible. No sabe ceder ante las desgracias.

CREONTE. Sí, pero debes saber que esas voluntades demasiado inflexibles son las que primero caen, y que el hierro más fuerte, templado al fuego para aumentar su dureza, es el que más fácilmente se quiebra y se hace pedazos. Yo sé que a los caballos fogosos se los doma con un pequeño freno. No está bien que tenga pensamientos orgullosos quien es esclavo de los que lo rodean. Ella sa-

²⁴ La Justicia divina, o Dike, está por encima de las leyes humanas.

25 Se traduce aquí por **temeridad** la palabra *hybris*, es decir, "exceso, desmesura, acción fuera de los límites permitidos al ser humano", rasgo fundamental del héroe trágico. El propio Creonte va a caer en la *hybris* o desmesura cuando, desoyendo los consejos del coro, de Tiresias y de Hemón, se empeña en seguir adelante con la ejecución de su decreto.

26 Con el nombre de **Zeus de nuestro hogar** se hace referencia a una estatuilla del dios que solía haber en las casas griegas y ante la cual se congregaba la familia para pedir la protección del hogar.

27 Los **cadmeos** son los descendientes de Cadmo, el fundador mítico de Tebas; aquí el término es sinónimo de tebanos.

bía perfectamente que estaba actuando con temeridad²⁵ al transgredir las leyes establecidas; y ahora, después de haberlo hecho, añade una segunda temeridad, jactándose de lo que hizo y burlándose por haberlo realizado. La verdad que yo no sería hombre, sino que ella lo sería, si este atrevimiento quedara impune. Así que, aunque sea hija de mi hermana y más de mi propia sangre que todos los que están bajo la protección de Zeus de nuestro hogar,²⁶ ella y su hermana no lograrán escapar de una muerte funesta, pues también acuso a su hermana de haber participado en este enterramiento. Llamadla. Hace un rato la vi allá adentro, trastornada y fuera de sí. A menudo, el espíritu traidor de los que traman maldades en la oscuridad queda al descubierto antes de obrar. Y también detesto al que, cuando es sorprendido en algo malo, quiere después darle un nombre glorioso.

ANTÍGONA. Ahora que me has apresado, ¿quieres algo más que darme muerte?

CREONTE. Nada más. Con eso lo tengo todo.

ANTÍGONA. ¿Qué esperas, entonces? Porque, para mí, tus palabras no son gratas, y nunca lo serán, del mismo modo que a ti no te resultan gratas las mías. Sin embargo, ¿dónde hubiera podido obtener yo una fama más ilustre que colocando a mi hermano en una sepultura? Y todos los presentes te dirían que están de acuerdo conmigo, si el miedo no les paralizara la lengua. Pero los tiranos, entre otras muchas ventajas, tienen la de hacer y decir lo que quieren.

CREONTE. Tú eres la única entre los cadmeos²⁷ que ve las cosas así.

ANTÍGONA. Ellos también lo ven así, pero cierran la boca en tu presencia.

CREONTE. ¿Y no te avergüenzas de pensar de manera distinta que ellos?

ANTÍGONA. No considero vergonzoso honrar a los hermanos.

CREONTE. ¿Y no era también hermano tuyo el que murió enfrentándolo?

ANTÍGONA. Sí, era hermano de la misma madre y del mismo padre.

CREONTE. Entonces, ¿por qué a uno le rindes honores que resultan impíos para el otro?

ANTÍGONA. No confirmaría eso el que ha muerto.

CREONTE. Sí, si le rindes los mismos honores que al impío.

ANTÍGONA. El que murió no era su esclavo, sino su hermano.

CREONTE. Pero uno intentaba destruir esta tierra, mientras que el otro peleaba para defenderla.

ANTÍGONA. Sin embargo, Hades quiere leyes iguales para todos.

CREONTE. Al hombre bueno no se le debe dar lo mismo que al malvado.

ANTÍGONA. ¿Quién sabe si estas leyes son piadosas allá abajo?

CREONTE. El enemigo jamás debe ser considerado un amigo, ni aun después de muerto.

ANTÍGONA. Yo no he nacido para compartir el odio, sino el amor.

CREONTE. Entonces, si tienes que amar, hazlo bajo tierra. Mientras yo esté vivo, no me mandará una mujer.

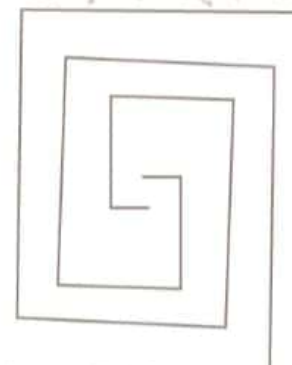
(ISMENA sale del palacio, llevada por dos esclavos).

CORIFEO. Aquí está Ismena, en las puertas del palacio, dejando caer lágrimas de amor por su hermana. Una nube sobre la frente ensombrece su rostro enrojecido y humedece con llanto sus hermosas mejillas.

CREONTE. ¡Ah, tú, que luego de meterte en mi palacio como una víbora me bebías la sangre sin que yo me diera cuenta! Yo no sabía que alimentaba dos plagas dispuestas a derribar mi trono. Vamos, dime, ¿vas a confesar que también participaste en este enterramiento, o vas a jurar que no sabías nada?

ISMENA. Confieso que lo hice, si ella está de acuerdo. Soy cómplice y admito la acusación.

*Creonte. ¿Tú, quién? ¿Cómo puedes
permanecer? ¿Cómo el trueno de un
evento se unióte por tu una el cráneo de un hombre
y el corazón. Te habito a mi sobre
no. ¿Mujer, madre, por las tiras
¿Dónde estás, mi esposa mi favorita. Por un
colera o un loco? ¿Dónde por yo no
ido. ¿Trabaja por tu acción. ¿Mujer, con un*



ANTÍGONA. Pero la justicia no va a permitírtelo, porque no quisiste hacerlo y yo no me asocié contigo.

ISMENA. En esta desgracia en que te hallas, no me da vergüenza hacerme compañera de tus penas.

ANTÍGONA. Hades y los dioses que están abajo saben quién lo hizo. Yo no amo a quien me ama solo de palabra.

ISMENA. Hermana mía, no me consideres indigna de morir contigo y de honrar debidamente al muerto.

ANTÍGONA. No quieras morir conmigo, ni hagas tuyo un hecho en el que no has participado. Bastará con que yo muera.

ISMENA. ¿Y qué vida puedo amar si me veo privada de ti?

ANTÍGONA. Pregúntale a Creonte, ya que lo defiendes.

ISMENA. ¿Por qué me mortificas así, si no te sirve para nada?

ANTÍGONA. Si me burlo de ti, lo hago con dolor.

ISMENA. ¿Y cómo puedo ayudarte ahora?

ANTÍGONA. Sálvate. No me parece mal que lo hagas.

ISMENA. ¡Ay de mí, desdichada! ¿Y no podría compartir tu destino?

ANTÍGONA. Tú elegiste vivir y yo morir.

ISMENA. Por lo menos, te dije lo que tenía que decirte.

ANTÍGONA. Sí. A algunos tú les parecerás sensata; a otros, yo.

ISMENA. Sin embargo, nuestra culpa es la misma.

ANTÍGONA. Ten valor. Tú estás viva; en cambio, mi alma hace tiempo que murió por ayudar a los muertos.

CREONTE. Afirmando que estas dos muchachas están locas. Una acaba de perder la razón; la otra la había perdido desde que nació.

ISMENA. Señor, es que la razón jamás permanece con los que son desdichados, ni siquiera la que nace con ellos, sino que los abandona.

CREONTE. A ti, por lo menos, te abandonó cuando decidiste ser cómplice de unos malvados.

ISMENA. ¿Y qué me hará llevadera la vida, si me separan de mi hermana?

CREONTE. No hables de ella, porque ella ya no existe.

ISMENA. ¿Vas a matar a la prometida de tu propio hijo?

CREONTE. Sí. Hay otros campos donde también se puede arar.

ISMENA. No con la armonía que había entre ellos dos.

CREONTE. No quiero mujeres malvadas para mis hijos.

ANTÍGONA. ¡Oh, queridísimo Hemón! ¡Cómo te desprecia tu padre!

CREONTE. Ya me traen demasiadas aflicciones tú y tu matrimonio.

CORIFEEO. ¿De veras vas a privar a tu hijo de ella?

CREONTE. Será Hades el que impida esta boda.

CORIFEEO. Me parece que está resuelto que muera.

CREONTE. Te parece a ti y me parece a mí. ¡Basta de demoras! Vamos, esclavos, llevadlas dentro. Es preciso que estas mujeres estén encerradas y no sueltas, pues hasta los más valientes intentan huir cuando ven que Hades amenaza su vida.

(CREONTE entra en el palacio; unos esclavos llevan adentro a ANTÍGONA y a ISMENA).

Estásimo II

Estrofa 1.^a

CORO. ¡Felices los que no han probado en su vida la desgracia! Porque, cuando una familia sufre las sacudidas de los dioses, no deja de venir ninguna calamidad sobre toda su descendencia. Del mismo modo, cuando las olas revuelven los abismos submarinos impulsadas por los vientos contrarios que vienen desde Tracia, levantan desde el fondo la arena negra, y resuenan las costas golpeadas por el viento y las olas.

Antistrofa 1.^a

Veo desde hace mucho tiempo que las desgracias de los labdácidas²⁸ se acumulan sobre las desgracias de los que ya han muerto.²⁹ Y ninguna generación libera a la estirpe,

28 Los labdácidas son los descendientes de Lábdaco, nieto de Cadmo, padre de Layo, abuelo de Edipo y bisabuelo de Antígona. Ver nota 1.

29 Los que han muerto es una frase que hace referencia a Layo, Edipo, Polinices y Eteocles.

*La esperanza
inconstante trae
consuelo a muchos
hombres, mientras
que para otros es
solo un engaño de
sus crédulos deseos.*

sino que algún dios se encarniza con ella sin darle tregua. Ahora había brillado una luz³⁰ sobre los últimos retoños³¹ en el palacio de Edipo; pero a esa luz van a extinguirla el polvo ensangrentado de los dioses infernales, las palabras poco sensatas y la ceguera de un espíritu vengativo.

Estrofa 2.^a

¿Qué orgullo humano podría atajar tu poder, Zeus? No pueden dominarlo ni el sueño, que todo lo amansa, ni el transcurso incansable de los meses de los dioses, mientras tú, que no envejeces con el tiempo, reinas poderoso en el resplandor brillante del Olimpo. Para lo que sucede ahora y lo que suceda en el futuro, lo mismo que para lo que sucedió en el pasado, tendrá valor esta ley: nada grande ocurre en la vida de los mortales sin que llegue acompañado de la desgracia.

Antistrofa 2.^a

La esperanza inconstante trae consuelo a muchos hombres, mientras que para otros es solo un engaño de sus crédulos deseos. Se desliza en ellos sin que se den cuenta hasta que el ardiente fuego les quema los pies. Sabiamente lo dice la famosa sentencia: “Lo malo le parece bueno a aquel cuya mente conduce un dios hacia la perdición, y sus acciones no están durante mucho tiempo libres de la desgracia”.

Episodio III

(CREONTE *vuelve a salir del palacio*).

CORIFEO. Aquí viene Hemón, el más joven de tus hijos. ¿Estará afligido por la suerte de Antígona, su prometida, y muy apenado porque la boda quedó frustrada?

(HEMÓN *entra en escena*).

CREONTE. Enseguida lo sabremos mejor que los adivinos.

30 Luz puede entenderse como una metáfora relacionada con el matrimonio entre Hemón y Antígona, que, por otra parte, nunca llegará a concretarse.

31 Los últimos retoños de la estirpe de los labdácidas son Antígona e Ismena.

(Dirigiéndose a HEMÓN). Hijo mío, ¿acaso te presentas enfurecido contra tu padre, luego de oír la sentencia irrevocable que se refiere a tu prometida? ¿O sigues queriéndome de todas maneras, haga lo que haga?

HEMÓN. Padre, te pertenezco. Tú me guías con rectos consejos, y yo los seguiré. Para mí ninguna boda es más importante que tu sabia dirección.

CREONTE. Así tiene que sentir tu corazón, hijo mío: todo debe quedar en segundo término con respecto a la voluntad de tu padre. Por eso los hombres piden engendrar y tener en sus casas hijos obedientes: para que se venguen de sus enemigos con males y honren a sus amigos igual que a su padre. En cambio, el que cría hijos que no sirven para nada, ¿qué otra cosa puede decirse de él sino que ha engendrado una causa de sufrimientos para sí mismo y un motivo de burla para sus enemigos? Por lo tanto, hijo, nunca pierdas la razón por el placer que causa una mujer, porque debes saber que es muy frío el abrazo que da en el lecho una mala esposa. ¿Qué desgracia puede ser mayor que tener por ser querido a una persona malvada? Así que desprecia a esa joven como si se tratara de un enemigo y deja que se case con alguien en el Hades. Puesto que, en toda la ciudad, ella es la única a la que he sorprendido en actitud de desobediencia manifiesta, no voy a presentarme ante los ojos del pueblo como un mentiroso, sino que haré que la maten. ¡Y no me importa que invoque a Zeus protector de la familia! Pues si voy a tolerar la rebeldía de los que son mis parientes, ¿qué podría esperar de los que son extraños? El que sepa gobernar rectamente a su familia también sabrá gobernar con justicia la ciudad. Por el contrario, jamás podré aprobar a quien rechaza y transgrede las leyes o quiere dar órdenes a los que tienen el poder. Al que la ciudad colocó en el trono hay que obedecerlo, tanto en lo pequeño y en lo justo como en lo que no es justo. Yo confiaría en que un hombre así sabrá gobernar bien, en la medida en que también esté dispuesto a obedecer, y que, en medio del fragor de la batalla, se mantendrá en su puesto,



como un soldado leal y valiente. No existe una calamidad peor que la anarquía: ella destruye ciudades, ella trastorna los hogares, ella desbanda los ejércitos y provoca la fuga de las lanzas aliadas. En cambio, la obediencia salva a los pueblos que están bien dirigidos. Por eso, hay que apoyar las órdenes de los que mandan y nunca ceder ante una mujer. Es mejor, si fuera necesario, caer ante un hombre que oír decir que hemos sido vencidos por una mujer.

CORIFEO. Si no nos engaña nuestra edad, nos parece sensato lo que dices.

HEMÓN. Padre, los dioses les dan a los hombres la razón, que es la mayor de todas las riquezas. Yo no soy capaz de decir que tus palabras no son razonables. Sin embargo, a otro también podrían ocurrírsele cosas sensatas. Yo estoy en mejores condiciones de observar todo lo que se dice, se hace o se critica acerca de ti. Tu rostro resulta demasiado temible para el hombre de la calle, y por eso no se atreve a decirte algunas cosas que no te agradecería escuchar. En cambio yo puedo oír, en la sombra, cómo se lamenta la ciudad por Antígona. Dicen que ella, la que menos lo merece entre todas las mujeres, va a morir de manera indigna por haber realizado unas acciones que son las más dignas de alabanza: por no permitir que su hermano, muerto en la sangrienta pelea, quede insepulto para que lo despedacen los perros carniceros o algún ave de rapiña. “¿Acaso no es digna de obtener una recompensa en oro?” Ese es el oscuro rumor que circula con sigilo. Para mí, sin embargo, no hay bien máspreciado que tu felicidad. Pues ¿qué honor es para los hijos mayor que un padre en la plenitud del bienestar, o qué es más importante para un padre que el bien de sus hijos? No te encierres, por lo tanto, en tu opinión, creyendo que solamente lo que tú dices es lo que está bien. Porque los que creen que son los únicos sensatos y que poseen una elocuencia o una inteligencia superiores a las de los demás, esos, cuando quedan en evidencia, se descubre que están vacíos. En cambio, no tiene nada de vergonzoso que un hombre, aunque sea sabio, aprenda de otros y no se obstine en su opinión. Puedes ver, a lo largo de los torrentes crecidos en


*Los dioses les dan
a los hombres la
razón, que es la
mayor de todas
las riquezas.*


invierno, que los árboles que se doblegan conservan sus ramas, mientras que los que ofrecen resistencia son arrancados con las raíces. De la misma manera, el marino que tensa con fuerza las velas de una nave y no afloja, luego de hacerla volcar, hace el resto del viaje con la cubierta invertida. Así que cede en tu enojo y consiente en cambiar tu decisión. Y si puedo darte un consejo a pesar de que soy más joven, considero que es mejor saberlo todo desde el nacimiento; pero si no es así, pues eso no suele suceder, también es bueno aprender de los que dicen cosas prudentes.

CORIFEO. Señor, es conveniente que tú tengas en cuenta si dice algo oportuno. (A **HEMÓN.**) Tú, por tu parte, escucha a tu padre. Ambos han hablado de manera correcta.

CREONTE. ¿Te parece que, a nuestra edad, vamos a aprender a ser razonables con las lecciones de jóvenes de la edad de este?

HEMÓN. No en lo que no sea justo. Y, si yo soy joven, no hay que considerar tanto la edad como los hechos.

CREONTE. ¿Y qué clase de hecho es honrar a los que actúan en contra de la ley?

HEMÓN. Nunca te pediría que honres a los malvados.

CREONTE. ¿Y ella no está afectada por ese mal?

HEMÓN. No es eso lo que dice el pueblo de Tebas.

CREONTE. ¿Y la ciudad va a decirme lo que yo debo ordenar?

HEMÓN. ¿No te das cuenta de que acabas de hablar como si fueras demasiado joven?

CREONTE. ¿Entonces cómo debo gobernar esta tierra? ¿Según el criterio de otro o según el mío?

HEMÓN. No hay ciudad que sea de un solo hombre.

CREONTE. ¿No se considera que la ciudad es de quien manda?

HEMÓN. Únicamente en una tierra desierta podrías gobernar solo.

CREONTE. Parece que este se ha aliado con la mujer.

HEMÓN. Sí, si tú eres una mujer. Porque es por ti por quien me preocupo.

CREONTE. ¡Ah, malvado! ¿Y lo haces acusando a tu padre?

HEMÓN. Porque veo que vas contra lo que es justo.

CREONTE. ¿Soy injusto cuando hago respetar mi autoridad?

HEMÓN. No la haces respetar, si desprecias los honores que se les deben a los dioses.³²

CREONTE. ¡Oh, ser infame, sometido a una mujer!

HEMÓN. No podrás sorprenderme en acciones vergonzosas.

CREONTE. Todo lo que dices es en favor de ella.

HEMÓN. Y de ti, y de mí, y de los dioses de abajo.

CREONTE. Jamás te casarás con ella en vida.

HEMÓN. Sí, ella va a morir. Y en su muerte arrastrará a otro.³³

CREONTE. ¿Te atreves a hacerme frente con amenazas?

HEMÓN. ¿Qué clase de amenaza es hablar contra decisiones sin fundamento?

CREONTE. Llorando vas a seguir enseñándome lo que es la razón, cuando a ti mismo te falta.

HEMÓN. Si no fueras mi padre, diría que no estás en tu sano juicio.

CREONTE. Eres esclavo de una mujer. No me aburras más con tu charla.

HEMÓN. ¿Pretendes hablar tú solo y no escuchar nada?

CREONTE. ¿De veras? Pero entérate bien, ¡por el Olimpo!,³⁴ no me ofenderás impunemente con tus reproches. (*Dirigiéndose a los esclavos*). Traed a esa mujer odiosa. ¡Que muera inmediatamente ante los ojos de su prometido, cerca de él!

HEMÓN. No, de ningún modo. ¡Ni lo pienses! Ella no morirá cerca de mí, y tú jamás volverás a ver mi rostro con tus ojos. ¡Desahoga tu locura con los amigos que estén dispuestos a soportarte!

(HEMÓN *se retira*).

CORIFEEO. Señor, se ha ido rápido a causa de la cólera. A esa edad es terrible tener un corazón dolorido.

³² Con estas palabras, Hemón da a entender que Creonte está cometiendo *hybris*. Ver nota 25.

³³ Al mencionar a otro, Hemón anuncia su propia muerte; sin embargo, Creonte no logra comprender el mensaje de su hijo, e interpreta que lo está amenazando.

³⁴ Olimpo es el nombre de un monte en Grecia donde los antiguos ubicaban la morada de los dioses, de modo que jurar "por el Olimpo" equivale a jurar "por los dioses".

CREONTE. ¡Que haga lo que quiera! ¡Que se crea que está por encima de lo humano! Pero a estas dos muchachas no las libraré de la muerte.

CORIFEEO. ¿Piensas matarlas a las dos?

CREONTE. A la que no tocó el cadáver, no. Tienes razón.

CORIFEEO. ¿Y cómo vas a matar a la otra?

CREONTE. La llevaré a un lugar abandonado, donde no haya huellas de mortales, y la encerraré viva en una caverna³⁵ cavada en la piedra, dejándole un poco de alimento, a modo de expiación para que la ciudad no quede contaminada. Allí, si suplica a Hades, el único dios al que ella respeta, tal vez logre escapar de la muerte. O quizás entonces comprenda, aunque ya sea tarde, que es un trabajo inútil rendir culto a los muertos.

(CREONTE entra en el palacio).

Estásimo III

Estrofa.

CORO. Eros,³⁶ invencible en las batallas, tú que te arrojas sobre nuestros animales y que durante la noche vigilas en las delicadas mejillas de las doncellas, tú que vagabundeas por los caminos del mar y por las casas del campo, de ti nadie es capaz de escapar, ni entre los inmortales ni entre los hombres de breve vida, y al que te tiene le haces perder la razón.

Antistrofa.

Tú arrastras los corazones de los justos al camino de la injusticia y los llevas a la ruina; tú haces estallar la discordia entre los hombres de la misma sangre. Y así triunfa el deseo que brota de los ojos de la joven novia, asociado a las grandes leyes que gobiernan el mundo. Porque, sin dar batalla, la divina Afrodita³⁷ siempre sale victoriosa.

(Entra ANTÍGONA conducida por esclavos).

35 Creonte había proclamado que la pena para quien no cumpliera el edicto sería la lapidación; sin embargo, aquí anuncia que Antígona será encerrada en una **caverna** excavada en las montañas, donde morirá de inanición.

36 Eros, hijo de Afrodita, era el dios del amor. Solía representarse como un niño caprichoso que se divertía lanzando a los mortales sus flechas "envenenadas" de amor.

37 Afrodita era la diosa de la belleza y del amor.

38 Al hablar del **lecho nupcial** al que se encamina Antígona, el coro se refiere metafóricamente a la muerte.

39 El **Aqueronte** era el río que debían atravesar las almas de los muertos antes de ingresar en el Hades.

40 La **hija de Tántalo** (y nieta de Zeus) es Níobe: ella se había casado con el tebano Anfión, de quien había tenido numerosa descendencia. Níobe se jactó de su fertilidad ante Leto, diosa que solo había engendrado a Apolo y a Ártemis. Furiosa por las burlas de Níobe, Leto pidió venganza a sus hijos, quienes mataron a todos los descendientes de Níobe. Los dioses se compadecieron de Níobe y la transformaron en una roca en lo alto del monte Sípilo, para aliviar su dolor; sin embargo, ella siempre permanece húmeda, pues continúa llorando a

Episodio iv

CORIFEO. Y ahora también yo, al ver esto, me siento impulsado a alejarme ya de las leyes, y ya no puedo contener el torrente de mis lágrimas al ver que Antígona se dirige hacia el lecho nupcial,³⁸ el lecho donde la vida de todos los humanos se duerme.

Estrofa 1.^a

ANTÍGONA. Ciudadanos de mi patria, ved cómo recorro el último camino y cómo contemplo por última vez la luz del sol. Nunca volveré a verla. Porque Hades, el que adormece a todos los seres, me lleva viva a la orilla del Aqueronte,³⁹ antes de haber participado del matrimonio y sin que ningún canto se haya entonado para mí delante de la cámara nupcial. El Aqueronte será mi esposo.

CORIFEO. Con gloria y con alabanzas te diriges hacia el abismo de los muertos, sin que te haya alcanzado una enfermedad fatal y sin haber recibido el golpe de las espadas. Tú, sola entre todos los mortales, vas a descender al Hades viva y por tu propia voluntad.

Antistrofa 1.^a

ANTÍGONA. Oí decir que la extranjera frigia, la hija de Tántalo,⁴⁰ tuvo un fin muy triste en la cima del Sípilo: la envolvió la roca, creciendo como una hiedra vigorosa. Y, según cuentan, la nieve y la lluvia no la abandonan, y las lágrimas que brotan sin cesar de sus ojos empapan las laderas. A mí, igual que a ella, el destino me hará dormir.

CORIFEO. Pero ella era una diosa e hija de dioses, mientras que nosotros somos mortales e hijos de mortales. Sin embargo, es una gran gloria para la que muere oír decir que ella ha logrado un destino semejante al de los dioses durante su vida y, luego, en la muerte.

Estrofa 2.^a

ANTÍGONA. ¡Ay! Te burlas de mí. ¿Por qué, por los dioses paternos, no me ultrajas una vez que me haya ido, sino que lo haces en mi presencia? ¡Oh, ciudad! ¡Oh, afortunados ciu-

dadanos de mi patria! ¡Ah, fuentes dirceas y bosque sagrado de Tebas, la de hermosos carros! Sed testigos de cómo, sin ser llorada por los seres queridos y en nombre de qué clase de leyes, me dirijo hacia el encierro subterráneo de una insólita⁴¹ tumba. ¡Ay de mí, qué desdichada soy! ¡No habito ni entre los mortales ni entre los difuntos, ni estoy con los vivos ni con los muertos!

CORO. Hija, luego de alcanzar las últimas consecuencias de tu coraje, te has chocado con fuerza contra el elevado trono de la Justicia. Estás pagando alguna culpa de tu padre.

Antistrofa 2.^a

ANTÍGONA. Acabas de tocar mis recuerdos más dolorosos, el lamento tantas veces renovado por mi padre y por nuestro destino de ilustres labdácidas. ¡Ah, desgraciado lecho de mi madre! ¡Ah, unión incestuosa de mi padre con mi desventurada madre, de la cual, desdichada de mí, un día nací yo! Hacia ellos me encamino ahora, maldita y sin haberme casado. ¡Ah, hermano, qué desgraciada boda⁴² has encontrado: al morir, me matas a mí, que vivo todavía!

CORO. Respetar a los muertos es piadoso, pero de ninguna manera se puede rechazar la autoridad del que tiene en sus manos el poder. Y, en tu caso, un carácter apasionado te llevó a la perdición.

ANTÍGONA. Sin que nadie llore por mí, sin amigos, sin cantos nupciales me llevan, desventurada de mí, por este camino que me han preparado. Ya no me permitirán, desdichada, contemplar el sagrado resplandor del sol, y ninguno de los míos llora por mi destino sin lágrimas.

(CREONTE sale del palacio y habla a los guardias).

CREONTE. ¿Acaso no sabéis que, ante la muerte, nadie dejaría de lamentarse y de gemir? Llevadla de inmediato y, luego de encerrarla en la cueva abovedada, tal como ordené, dejadla sola; que se muera o que permanezca enterrada viva bajo el techo de esa tumba. Nosotros estamos libres de culpa en lo

⁴¹ Antígona califica de **insólita** su tumba, porque no la albergará muerta, como sería de esperar, sino viva.

⁴² Antígona alude a la **boda** de su hermano Polinices con Argía, la hija del rey argivo Adrasto. Este rey le había dado a Polinices las tropas para atacar Tebas.

que a esta muchacha se refiere. De todos modos estará privada de un lugar junto a los que habitan bajo la luz del sol.

ANTÍGONA. ¡Oh, tumba y cámara nupcial! ¡Oh, habitación subterránea que me guardará para siempre! Allí me dirijo a encontrarme con los míos, a muchos de los cuales ya recibió Perséfone,⁴³ después de muertos. Yo soy la última en descender, y lo hago de la peor manera, antes de que se haya cumplido la parte de la vida que la suerte me había asignado. Sin embargo, al partir, aliento la esperanza de que mi llegada será grata para mi padre y grata también para ti, madre, y para ti, hermano muy querido, porque, al morir vosotros, yo con mis manos os lavé y os preparé y derramé las libaciones sobre vuestras tumbas. Y ahora, Polinices, por haber enterrado tu cuerpo, ¡esta es la recompensa que recibo! Sin embargo, en opinión de las personas sensatas, yo te rendí los honores que te debía. Jamás, si hubiera sido madre de hijos o si mi esposo se hubiera estado corrompiendo por la muerte, habría emprendido yo esta tarea en contra de la voluntad de los ciudadanos. ¿En qué me baso para decir esto? Si se me hubiera muerto un esposo, yo podría tener otro, y también podría tener otro hijo si hubiera perdido uno; pero cuando el padre y la madre han descendido al Hades, ya no puede jamás nacer un hermano. Por esta razón, hermano mío, te honré de manera especial, aunque Creonte considere que cometí un crimen y un terrible atrevimiento. Y ahora me llevan, con las manos atadas, sin haber conocido el lecho nupcial ni los cantos del himeneo, sin que haya llegado a celebrar el matrimonio y sin haber criado hijos. Abandonada por los seres queridos, desdichada, me encamino a encerrarme viva en el sepulcro de los muertos. ¿Qué ley divina he transgredido? ¿Por qué, infortunada de mí, tengo aún que elevar la mirada hacia los dioses? ¿A qué aliado puedo invocar, si lo que conseguí con mi piedad fue ser tratada como una impía? Y bien, si la suerte que debo correr es justa a los ojos de los dioses, reconoceré mi error; pero si los que me juzgan son los que

43 Perséfone era la hija de Zeus y Deméter. Cuando era una jovencita y estaba con sus amigas recogiendo flores en un prado, Hades la raptó. A pesar de las súplicas de su madre a Zeus para que la trajera nuevamente al reino de los vivos, solo logró que la joven pasara seis meses en la superficie y los otros seis en el Hades. Era la diosa de los muertos.

se equivocan, ¡ojalá no padezcan un mal peor que el que me hacen sufrir injustamente!

CORIFEO. Todavía dominan su alma las ráfagas de los mismos vientos.

CREONTE. Por eso castigaré a los que la llevan con tanta lentitud.

ANTÍGONA. ¡Ay! Estas palabras me anuncian que ya se acerca mi muerte.

CREONTE. No creas que mis órdenes van a quedar sin cumplir.

ANTÍGONA. ¡Oh, ciudad de mis padres en la tierra tebana! ¡Oh, dioses de mi raza! Ya me llevan y no puedo demorarlo. Mirad, jefes de Tebas, a la última hija de los reyes. Mirad cómo me hacen sufrir y en manos de quiénes padezco, por haber respetado los deberes que la piedad mandaba cumplir.

(ANTÍGONA sale de la escena conducida por los guardias. CREONTE entra en el palacio).

Estásimo IV

Estrofa 1.^a

CORO. Dánae⁴⁴ también debió cambiar la luz del cielo por una prisión de bronce y quedó encerrada en la oscuridad de una tumba, que fue su lecho nupcial. Y, sin embargo, era de origen noble, hija mía, y llevaba en su seno el fruto de Zeus, nacido de la lluvia de oro. Pero el poder del destino es terrible: ni la riqueza, ni Ares, ni las murallas, ni las negras naves azotadas por el mar pueden escapar de él.

Antistrofa 1.^a

Fue doblegado también el impetuoso hijo de Driante,⁴⁵ el rey de los edones. En castigo de sus violentos arrebatos, Dionisos mandó encerrarlo en una prisión de piedra. Así se extinguió el furor desatado de su locura. Al fin se dio cuenta de que en su arrebato había atacado al dios con palabras insultantes, pues pretendía detener el delirio de las bacantes⁴⁶ y el fuego de

44 Dánae era hija de Acrisio, rey de Argos. El oráculo le había anunciado a Acrisio que un hijo de ella le provocaría la muerte. Para evitarlo, el rey mandó construir una prisión subterránea de bronce donde encerró a su hija Dánae. Sin embargo, Zeus se transformó en una lluvia de oro y dejó embarazada a la joven. De este embarazo nació Perseo, quien mucho tiempo después, y por error, mató a su abuelo Acrisio.

45 El hijo de Driante es Licurgo, rey de los edones de Tracia, quien se opuso al culto en honor de Dionisos, y como castigo enloqueció y fue encerrado en una cueva en el monte Pangeo.

46 Las bacantes son las sacerdotisas de Dionisos.

47 El fuego de Dionisos es una referencia a las antorchas que portaban las bacantes.

48 Las nueve Musas, hijas de Mnemosine y Zeus, eran las diosas protectoras de las artes.

49 Las rocas cianeas, es decir "oscuras", son un conjunto de islas rocosas ubicadas entre el mar Negro y el mar de Mármara.

50 Salmideso era una ciudad de Tracia.

51 Fineo, rey de Salmideso, contrajo matrimonio con Cleopatra, de quien tuvo dos hijos. Pasado el tiempo, repudió a Cleopatra y se casó con Idea. Esta, celosa de los hijos del matrimonio anterior, les arrancó los ojos.

52 Los eréctidas eran los descendientes de Erecteo, fundador mítico de Atenas. Cleopatra era hija de Oritía, quien a su vez era nieta de Erecteo.

53 Bóreas era el dios del viento del norte.

54 Las Moiras eran las divinidades que encaraban el destino.

55 Tiresias usa el plural, jefes, porque se dirige a Creonte y a los ancianos que componen el coro.

Dionisos,⁴⁷ e irritaba a las Musas,⁴⁸ amigas de las flautas.

Estrofa 2.^a

Junto a las rocas cianeas,⁴⁹ entre los dos mares, están las costas del Bósforo y Salmideso⁵⁰ en el litoral tracio. Allí Ares, vecino a la ciudad, vio cómo los dos hijos de Fineo⁵¹ recibían de la violenta esposa de este una maldita herida que los dejó ciegos, una herida que dejó sin vista y clamando por venganza a las cuencas de unos ojos heridos por manos sanguinarias y con agujas de tejer.

Antistrofa 2.^a

En medio de sus dolores, los desdichados lloraban la desgracia de su suerte y se lamentaban de haber tenido origen en un desgraciado casamiento de su madre. Ella, por su linaje, descendía de los primeros eréctidas,⁵² y la habían criado en lejanas cavernas, en medio de las tempestades de su padre Bóreas.⁵³ Era veloz como un corcel en su carrera por las cumbres de escarpadas rocas; pero sobre ella también se lanzaron las Moiras⁵⁴ inmortales, hija mía.

Episodio V

(Llega TIRESIAS, el adivino ciego, guiado por un niño).

TIRESIAS. Jefes⁵⁵ de Tebas, somos dos los que hacemos un mismo camino con la vista de uno solo, pues para un ciego el sendero es el que marca el guía.

(CREONTE sale del palacio).

CREONTE. ¿Qué novedades hay, anciano Tiresias?

TIRESIAS. Voy a decírtelas y tú vas a obedecer al adivino.

CREONTE. Hasta ahora nunca me aparté de tus consejos.

TIRESIAS. Y por eso gobiernas rectamente el timón de esta ciudad.


CREONTE. Reconozco que tu ayuda me ha sido de provecho.

TIRESIAS. Pues debes saber que ahora estás caminando sobre el filo del destino.


CREONTE. ¿Qué pasa? ¡Cómo tiemblo ante tus palabras!

TIRESIAS. Lo sabrás si prestas atención a las señales de mi arte. Mientras yo estaba sentado en el antiguo sitio destinado a los augures, donde acude toda clase de pájaros, escuché un sonido indescifrable de aves que gritaban con un furor confuso y funesto. Comprendí que se estaban despedazando sangrientamente entre sí con sus garras, pues el alboroto de sus alas era inconfundible. Lleno de espanto, enseguida me dispuse a hacer sacrificios de fuego en los altares encendidos. Pero no brillaba el fuego sobre las ofrendas, sino que la grasa de los muslos goteaba sobre la ceniza, se consumía, hacía humo y salpicaba. La hiel se esparcía por el aire, y los muslos quedaban desprovistos de la grasa que los cubría. Los presagios no se manifestaban y los ritos no daban ningún signo; esto lo supe por este muchacho, pues él es un guía para mí así como yo lo soy para los demás. La ciudad sufre estas cosas por culpa de tu decisión, porque nuestros altares públicos y privados están todos infectados con los pedazos que las aves de rapiña y los perros han arrancado del cadáver del desgraciado hijo de Edipo. Y, por eso, los dioses ya no aceptan las súplicas de nuestros sacrificios, ni el fuego que consume los muslos de las víctimas; y las aves ya no dejan oír cantos de buen augurio, después de haber devorado la grasa y la sangre de un cadáver. Hijo mío, recapacita sobre estos presagios, pues el error es común a todos los mortales; pero, después de que un hombre ha errado, no es imprudente ni desdichado si trata de buscar el remedio y no se empecina en el mal. La terquedad genera insensatez. Cede, entonces, ante el muerto y no fustigues a un cadáver. ¿De qué sirve matar de nuevo al que está muerto? Pensando en tu bien, te doy buenos consejos. Es grato escuchar a quien habla con razón, si aconseja lo que es provechoso para todos.

CREONTE. Anciano, todos lanzáis vuestras flechas contra



Después de que un hombre ha errado, no es imprudente ni desdichado si trata de buscar el remedio y no se empecina en el mal



mí como arqueros que disparan contra un blanco. Ni siquiera estoy libre del arte de la adivinación, cuyo linaje me trata desde hace tiempo como si yo fuera una mercancía. Enriqueceos, negociad con el ámbar de Sardes y con todo el oro de la India, si queréis; pero jamás pondréis el cuerpo de aquel en una tumba, ni aunque las águilas de Zeus, apoderándose de él, quisieran llevar sus despojos hasta el trono del dios. Ni en ese caso, por temor a esta impureza, voy a permitir que lo entierren. Además, sé muy bien que ningún hombre tiene poder para contaminar a los dioses. ¡Ah, viejo Tiresias! ¡Hasta los hombres más hábiles tienen caídas vergonzosas, cuando intentan embellecer discursos malintencionados en busca de un lucro!

TIRESIAS. ¡Ay! ¿Hay alguien que sepa, hay alguien que perciba...?

CREONTE. ¿Qué cosa? ¿A qué te refieres?

TIRESIAS. ¿...que la mejor de todas las riquezas es la prudencia?

CREONTE. Así como la falta de razón es el mayor de los males.

TIRESIAS. Tú, sin embargo, estás lleno de ese mal.

CREONTE. No quiero hablar de mala manera a un adivino.

TIRESIAS. Y sin embargo lo haces, cuando dices que predigo cosas falsas.

CREONTE. Porque todo el linaje de los adivinos está ávido de dinero.

TIRESIAS. Y el de los tiranos está ávido de ganancias vergonzosas.

CREONTE. ¿Te das cuenta de que te estás refiriendo a los que mandan?

TIRESIAS. Lo sé. Porque gracias a mí has salvado a esta ciudad.

CREONTE. Tú eres un hábil adivino, pero amas la injusticia.

TIRESIAS. Me obligarás a decir lo que no debería salir de mi corazón.

CREONTE. Dilo, con tal que no lo hagas para obtener dinero.

creo: tiranos, habilito, para los tiranos { Del. Pint.
 creó a parte un momento. a parte un
 a. o un loco? { Dime ahora ya ya no
 Tiresias ya tu visión de
 Tiresias con ingenuidad, o ya no me refiero
 Tiresias? { No
 intento a un loco tirano,
 el apoyo de la mayoría y sin mujeres, el apoyo

TIRESIAS. ¿Te sigue pareciendo que hablo por interés?

CREONTE. Espero que sepas que no comprarás mi voluntad por ningún precio.

TIRESIAS. Y yo, a mi vez, espero que sepas que las ruedas rápidas del Sol no darán muchos giros antes de que tú mismo hayas ofrecido, en compensación por los muertos, a uno de tu misma sangre,⁵⁶ porque arrojaste injustamente bajo tierra a un ser que estaba vivo y lo has obligado a habitar con deshonra en un sepulcro, y en cambio retienes aquí arriba a un cadáver que pertenece a los dioses de abajo, sin honras fúnebres y sin sepultura. Ni tú ni los dioses de arriba⁵⁷ tienen derecho a hacer esto. Por eso, las divinidades destructoras y vengadoras, las Erinias⁵⁸ del Hades y de los dioses, te acechan para atraparte en la red de los mismos males que tú has causado. Y ahora ha llegado el momento de que te fijes si digo estas cosas por codicia de dinero, porque no pasará mucho tiempo antes de que tu casa se llene de lamentos de hombres y mujeres. Se han aliado contra ti todas las ciudades donde los perros o las fieras o algún pájaro alado hicieron honras fúnebres a los cadáveres despedazados para desparramar la sacrílega podredumbre por los altares de la ciudad. Estas son las flechas que, por haberme ofendido, te he disparado al corazón como un arquero infalible, y no podrás escapar de sus ardientes heridas. (*Al niño*). Muchacho, condúceme a casa. Que él descargue su cólera sobre otros más jóvenes que yo y aprenda a mantener la lengua más callada y a albergar en su corazón sentimientos mejores que los que acaba de expresar.

(*TIRESIAS se retira, guiado por el niño*).

CORIFEO. Señor, el adivino se retira luego de predecir terribles cosas. Y sabemos, desde que mis cabellos, antes negros, se han vuelto blancos, que él nunca anunció algo falso a la ciudad.

CREONTE. También yo lo sé, y mi mente está confundida.

56 Al hablar de uno de la **misma sangre** que Creonte, Tiresias se refiere a Hemón.

57 Los **dioses de arriba** son los olímpicos, gobernados por Zeus, por oposición a los dioses subterráneos, cuyo dios principal era Hades. Zeus no tenía injerencia en el terreno de Hades, así como Hades no la tenía en la Tierra.

58 Las **Erinias** eran las diosas vengadoras de los homicidios y los perjuros. Habitaban en las tinieblas del Hades y se las representaba como seres terribles, con la cabellera erizada de serpientes y con látigos y antorchas en las manos.

59 La ninfa *cadmea* es Semele, hija de Cadmo y madre de Dionisos, a quien engendró de su unión con Zeus.

60 *Deméter* era la diosa de los cultivos.

61 *Baco* es otro de los nombres de Dionisos, a quien el coro se refiere al comienzo del parlamento como el "dios de muchos nombres".

62 El *Ismeno* es un río al este de Tebas.

63 Alusión a los dientes del *dragón* de donde, según el mito, surgieron los primeros habitantes de Tebas. Ver nota 15.

64 La *roca de dos cimas* estaba en el monte Parnaso, cerca de Delfos. En ese lugar se celebraban procesiones dionisíacas.

65 Las ninfas *coricias* reciben este nombre por una caverna que había en el monte Parnaso.

66 *Castalia* era una fuente sagrada, en Delfos.

Es difícil ceder, pero también lo es estrellarse contra la desgracia por oponer resistencia.

CORIFEO. Es necesario tener prudencia, hijo de Meneceo.

CREONTE. ¿Qué debo hacer? Dímelo, que yo te obedeceré.

CORIFEO. Corre a sacar a la joven de la prisión subterránea y prepara una tumba para el muerto.

CREONTE. ¿Eso me aconsejas? ¿Crees que debo ceder?

CORIFEO. Sí, señor, y cuanto antes. Pues los males que mandan los dioses alcanzan pronto a los insensatos.

CREONTE. ¡Ay de mí! Con trabajo desisto de mi resolución, pero es inútil luchar contra el destino.

CORIFEO. Ve a hacerlo ya mismo, y no se lo encargues a otros.

CREONTE. Ya voy. Vamos, servidores, los que estáis y los ausentes, corred con hachas en las manos hacia aquel lugar que se ve desde aquí. Y yo, ya que he cambiado mi decisión, así como personalmente encarcelé a Antígona, del mismo modo quiero estar presente para liberarla. Me temo que, mientras dure la vida, lo mejor sea cumplir las leyes establecidas por los dioses.

Estásimo v

Estrofa 1.^a

CORO. Tú, dios de muchos nombres, orgullo de la ninfa *cadmea*⁵⁹ e hijo de Zeus, el de los truenos retumbantes; tú que proteges la ilustre Italia y reinas en los concurridos valles de *Deméter*⁶⁰ eleusina; ¡oh, *Baco!*,⁶¹ tú que habitas en Tebas, ciudad madre de las *bacantes* junto a las plácidas aguas del *Ismeno*⁶² y sobre la semilla del feroz dragón.⁶³

Antistrofa.^a

La resplandeciente luz de las antorchas de negro humo te ha visto sobre la *roca de dos cimas*⁶⁴ en donde bailan las ninfas *coricias*,⁶⁵ tus *bacantes*, y también te ha visto la fuente de *Castalia*.⁶⁶ Las laderas cubiertas de hiedra de los

montes Niseos⁶⁷ y la verde costa donde abundan los viñedos te envían a recorrer las calles de Tebas, mientras resuenan los cantos que te celebran.

Estrofa 2.^a

Esta es la ciudad a la que honras por encima de todas las ciudades, al igual que tu madre, herida por el rayo.⁶⁸ Y ahora que toda la ciudad entera está sumida en una enfermedad violenta, ven a purificarla andando por la cumbre del Parnaso o por el estrecho de olas resonantes.

Antistrofa 2.^a

Tú, que guías la danza de los astros de fuego y diriges los cantos nocturnos, hijo de Zeus, muéstrate ante nuestros ojos, oh, señor, junto con tus servidoras las tíadas,⁶⁹ que, poseídas por el furor divino, te festejan con sus danzas toda la noche, a ti, Yaco,⁷⁰ el que da la alegría.

Éxodo

(Llega un MENSAJERO).

MENSAJERO. Vecinos del palacio de Cadmo y del templo de Anfión,⁷¹ no existe vida humana que, mientras dura, yo pueda considerar digna de elogio o de lástima. Porque la fortuna, sin cesar, levanta al que es desdichado y hunde al que es feliz, y no hay adivino que pueda predecir el destino dispuesto para los mortales. Creonte, hace poco, me parecía alguien envidiable, porque había liberado de sus enemigos a esta tierra cadmea y, al tomar el reinado absoluto sobre la región, la gobernaba y era dichoso con la noble descendencia de sus hijos. Ahora todo ha desaparecido. Pues, cuando un hombre pierde aquello que le causa alegría, no considero que viva; más bien afirmo que es como un cadáver que respira. Acumula, si quieres, grandes tesoros en tu casa y vive con el lujo de un rey, que, si falta la alegría, a cambio de la dicha yo no le daría a ese hombre por todo lo demás ni siquiera la sombra del humo.

67 Los montes Niseos reciben este nombre por Nisa, la ninfa que había criado a Dionisos.

68 Semele, la madre de Dionisos, había sido fulminada por el rayo de Zeus.

69 Tíadas es otro nombre que se da a las bacantes.

70 Yaco es otro de los nombres de Dionisos.

71 Anfión fue uno de los reyes de Tebas, junto a su hermano Zeto. Ambos hicieron construir las murallas de la ciudad. Anfión contrajo matrimonio con Níobe (ver nota 40).

CORIFEO. ¿Qué nueva desgracia de los reyes vienes a comunicar?

MENSAJERO. Han muerto, y los que están vivos son culpables de esas muertes.

CORIFEO. ¿Y quién es el asesino? ¿Quién ha muerto? ¡Habla!

MENSAJERO. Hemón ha muerto. Una mano amiga ha derramado su sangre.

CORIFEO. ¿La mano de su padre o la suya?

MENSAJERO. Él mismo se mató, enojado con su padre por la muerte que había ordenado.

CORIFEO. ¡Oh, adivino! ¡Con cuánta exactitud se cumplieron tus profecías!

MENSAJERO. Ya que las cosas son así, habría que decidir sobre lo demás.

(EURÍDICE sale del palacio).

CORIFEO. Allí veo a Eurídice, la desdichada esposa de Creonte. ¿Sale del palacio por casualidad o porque ha escuchado algo sobre la muerte de su hijo?

EURÍDICE. ¡Oh, ciudadanos! He oído vuestras palabras cuando salía para hacer mis plegarias a la diosa Palas.⁷² En el momento en que estaba corriendo los cerrojos de la puerta para abrirla, llega a mis oídos el rumor de una desgracia que me afecta. El susto me hace caer de espaldas en brazos de las criadas y me desmayo. Pero, sea cual sea la noticia, decídmela de nuevo. Puedo oírla, ya que no me falta experiencia en desgracias.

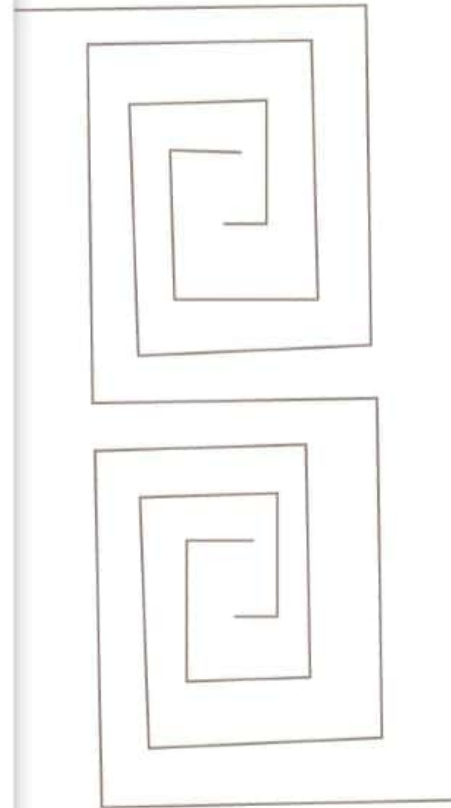
MENSAJERO. Querida señora, te contaré todo lo que he presenciado y no voy a omitir nada de la verdad. ¿De qué serviría que yo suavizara las cosas si después voy a quedar como un mentiroso? Siempre es mejor decir la verdad. Yo acompañé como guía a tu esposo hasta el final de la llanura, donde aún yacía el cuerpo de Polinices, destrozado por los perros y sin obtener compasión. Después de suplicar a la diosa protectora del camino⁷³ y a Plutón⁷⁴ para que aplacaran su cólera y nos

72 Palas es Atenea, diosa hija de Zeus, protectora de las artes y la sabiduría, y patrona de Tebas.

73 La diosa protectora del camino es Hécate, una antigua divinidad vinculada al mundo subterráneo.

74 Plutón es otro nombre de Hades, el dios del reino de los muertos.

fuesen propicios y luego de lavar el cadáver para purificarlo, quemamos con ramas recién cortadas los restos que aún quedaban y erigimos un elevado túmulo con la tierra de su patria. Enseguida nos encaminamos hacia la cueva de piedra, cámara nupcial de Hades donde estaba la muchacha. Desde lejos, uno de nosotros oye un grito y agudos lamentos junto al tálamo que carece de honras fúnebres, y, acercándose, se lo hace notar al rey Creonte. Él, a medida que se acerca, escucha también confusos sonidos de funestos lamentos y, lanzando un grito de dolor, pronuncia estas desgarradoras palabras: “¡Ay, desgraciado de mí! ¿Acaso soy un adivino? ¿Estoy recorriendo el camino más triste de todos los que recorrí? Es la voz de mi hijo la que escucho. Vamos, servidores, id corriendo hasta la tumba, apartad la piedra de la entrada, entrad en la cueva y decidme si es la voz de Hemón la que escucho o si estoy engañado por los dioses”. Seguimos las órdenes de nuestro acongojado señor y en el fondo de la tumba vimos a la joven colgada por el cuello -ahorcada con un lazo hecho del hilo de su velo- y a él, abrazado a la cintura de ella, lamentando la pérdida de la que debía haber sido su prometida y que ya estaba entre los muertos, las crueles decisiones de su padre, y sus amargas bodas. En cuanto Creonte lo ve, lanza un espantoso gemido, corre hacia su hijo y le habla entre lágrimas: “Ay, desdichado, ¿qué has hecho? ¿Qué decisión tomaste? ¿Qué desgracia te hizo perder la razón? Sal, hijo mío, te lo suplico”. Pero el hijo, mirándolo con ojos llenos de furia, lo escupe en la cara y, sin contestarle, desenvaina su espada de doble filo. Creonte esquiva el ataque. Entonces, el desgraciado, enfurecido consigo mismo, sin soltar la espada, se la hunde en las costillas hasta la mitad. Todavía con conocimiento, rodea a la muchacha con un abrazo desfalleciente y, respirando con esfuerzo, arroja un chorro de sangre sobre sus pálidas mejillas. Un cadáver yace junto a otro cadáver, luego de celebrar sus bodas en la casa de Hades, enseñando a los mortales que la falta de prudencia es el peor de los males humanos.



(EURÍDICE entra en el palacio sin decir nada).

CORIFEO. ¿Qué piensas de esto? La reina se ha ido sin decir una palabra, ni buena ni mala.

MENSAJERO. Yo también estoy asombrado. Pero tengo la esperanza de que, después de oír las desgracias de su hijo, no considere adecuado romper en sollozos delante de la ciudad, y se disponga a imponer a sus criadas un duelo íntimo dentro de la casa para que lloren junto con ella. No le falta sensatez como para cometer una falta.

CORIFEO. No sé. Para mí, un silencio demasiado grande es tan grave como un excesivo griterío.

MENSAJERO. Entraré en el palacio para averiguar si oculta un propósito secreto en su corazón irritado. Tienes razón: un silencio demasiado grande también es motivo de preocupación.

(El MENSAJERO entra en el palacio. Llega CREONTE llevando en brazos el cadáver de HEMÓN).

CORIFEO. Aquí llega Creonte en persona. Lleva en sus brazos la señal evidente, si está bien que me exprese así, no de la desgracia ajena, sino de su propia falta.

Estrofa 1.^a

CREONTE. ¡Ah, obstinados y mortales errores de una mente sin razón! ¡Ah, vosotros que veis a quienes han matado y a los muertos del mismo linaje! ¡Ay, este es el resultado de mis malditas decisiones! ¡Ah, hijo mío, mueres en tu juventud! ¡Ay, ay, tu muerte fue causada por mi locura, no por la tuya!

CORIFEO. ¡Ay, qué tarde reconoces tu castigo!

CREONTE. ¡Ay! Ahora me doy cuenta, ¡desgraciado de mí! Un dios me golpeó duramente en la cabeza entonces y me empujó por caminos de crueldad, ¡ay de mí!, haciendo que pisoteara mi alegría. ¡Ay, vanos esfuerzos de los mortales!

(Sale un MENSAJERO DEL PALACIO).



MENSAJERO DEL PALACIO. Señor, ¡cuántas desgracias se acumulan! Unas las llevas en tus brazos, y parece que pronto verás otras en el palacio.

CREONTE. ¿Qué otra desgracia puede ser aún peor que esta?

MENSAJERO DEL PALACIO. Tu mujer, la cariñosa madre de este cadáver, ha muerto, ¡desdichada!, por heridas que se hizo ella misma.

Antistrofa 1.^a

CREONTE. ¡Ay, insaciable puerto del Hades! ¿Por qué, por qué me aniquilas de este modo? ¡Oh, tú que me causas penas con estas malas noticias! Vuelves a matar a un hombre que ya estaba muerto. ¿Qué dices, muchacho? ¿Qué novedad has venido a contarme? ¿La muerte de mi mujer se agrega a esta muerte?

(Se abre la puerta del palacio y se ve el cuerpo de EURÍDICE herida por su propia mano con un puñal).

CORIFEO. Tú mismo puedes verla. Ya no está adentro.

CREONTE. ¡Ay, desdichado de mí! ¡Estoy contemplando esta segunda desgracia! ¿Cuál es el destino que me espera a partir de ahora? Todavía sostengo en los brazos a mi hijo, y ya tengo ante mí otro cadáver. ¡Ay, infortunada madre! ¡Ay, hijo mío!

Estrofa 2.^a

MENSAJERO DEL PALACIO. Junto al altar, ella se clavó un hierro afilado y cerró sus párpados sombríos, luego de haber llorado la muerte gloriosa de Megareo,⁷⁵ que murió antes, y luego la de este (*señala a HEMÓN*). Por último te maldijo con toda clase de males y te llamó asesino de tus hijos.

CREONTE. ¡Ay, ay! ¡Estoy enloquecido por el terror! ¿Por qué no me hiere alguien de frente con una espada de doble filo? ¡Desdichado de mí, ay! Estoy hundido en medio de una terrible aflicción.

MENSAJERO DEL PALACIO. Ella, al morir, te culpaba por su muerte y la de sus hijos.

75 Megareo, el hijo mayor de Creonte y Eurídice, había muerto en sacrificio antes de la batalla, como ofrenda para obtener la victoria sobre los argivos.

CREONTE. ¿Y cómo se mató?

MENSAJERO DEL PALACIO. Ella misma se hizo una herida bajo el hígado en cuanto se enteró del lamentable padecimiento de su hijo.

Antistrofa 2.^a

CREONTE. ¡Ay de mí! Yo soy el único responsable de estos males que han ocurrido y jamás deberá atribuirse la culpa a otro mortal, porque fui yo, desgraciado, fui yo quien te ha matado, y esa es la única verdad. Vamos, esclavos, sacadme de aquí cuanto antes, llevadme lo más lejos posible; ya no soy nada.

CORIFEO. Lo que pides está bien, si es que puede haber algún bien en las desgracias. Cuanto más breves son los males que se tienen delante, más fáciles son de sobrellevar.

Estrofa 3.^a

CREONTE. ¡Que venga, que venga, que se presente el más deseado de mis infortunios trayendo el fin de mis días! ¡Que venga, sí, que venga, para que yo no vea la luz de otro día!

CORIFEO. Eso pertenece al futuro. Ahora debemos ocuparnos del presente, porque del futuro se ocuparán quienes deben.

CREONTE. Pero lo que yo deseo es lo que pido con mis súplicas.

CORIFEO. Ahora no supliques nada. Cuando la desgracia está marcada por el destino, no hay modo de que los mortales puedan escapar de ella.

Antistrofa 3.^a

CREONTE. Sacad de aquí a este hombre insensato que sin querer te ha dado muerte a ti, hijo mío, y a ti, querida esposa. ¡Desgraciado de mí! No sé a cuál de los dos puedo mirar ni adónde darme vuelta. Todo lo que yo tenía se ha perdido, y sobre mi cabeza ha caído una angustia insostenible.

(Los criados se llevan a CREONTE).

*La prudencia es
el primer paso
para llegar a la
felicidad*

CORIFEO. La prudencia es el primer paso para llegar a la felicidad, y no hay que cometer impiedades contra los dioses. Porque los soberbios aprenden en la vejez a ser prudentes, luego de haber recibido grandes golpes como castigo por sus palabras orgullosas.

